

**Números 36:** “36:1 Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, 36:2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas. 36:3 Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad. 36:4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.” (Nm. 36:1-4).

La ley decía que la tierra no se podía vender a personas extrañas a la tribu, sólo se podía alquilar hasta el año del jubileo (cada 50 años), fecha en que debía a volver a la posesión de su dueño. La intención era de mantener a las familias y las tribus bien identificadas y relacionadas a un lugar hasta la venida del Mesías. Siendo una sociedad patriarcal la tierra era heredada sólo por los varones. Sin embargo, Zelofehad sólo tuvo hijas mujeres así que tuvo que pedir un permiso especial para que ellas heredaran su tierra. El problema se presentó porque había varones de tribus vecinas deseosos de tener más propiedades que se dieron cuenta que en la tribu de Manasés había mujeres herederas de la tierra y al casarse con ellas podían agrandar su propia herencia. Como era sociedad patriarcal, el hombre quedaba como dueño de todo. Eso se llama codicia y si no se ponen límites sucede lo que vemos hoy, que hay individuos, familias y corporaciones que tienen más tierras que algunos países pequeños. Los ancianos de la tribu de Manasés, que ya estaba dividida porque una mitad se instaló al este del río Jordán, no querían debilitarse aún más y exponerse a problemas mayores con los hijos de esas mujeres que podrían sentirse miembros de la tribu del padre. Después de darse cuenta de los riesgos que corrían decidieron hablar con Moisés para buscar una solución. Es comparable a los tiempos modernos cuando compañías extranjeras alquilan o compran grandes propiedades en nuestros países para explotarlos y después de varios años se van después de agotar los recursos naturales, dejando gran destrucción y contaminación del medio ambiente que afecta a la población humana, la flora y la fauna del lugar. “36:5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente. 36:6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán, 36:7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres. 36:8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres, 36:9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad. 36:10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad. 36:11 Y así Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos. 36:12 Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre. 36:13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.” (Nm. 36:5-13).



Hijas de Zelofehad